

El psicoanalista y la modernidad*

El arte de responder a la forclusión de lo real sexual

Cada vez más nuestra modernidad propone vidrieras mediáticas, estudios de televisión. El pensador que somos estima que siempre puede controlar el efecto de ese saber sobre él, ya que su juicio le permite aceptar lo bueno y rechazar lo malo. Pero no es tan sencillo desde el momento en que tomamos en cuenta el valor del síntoma.

Cuando miramos o escuchamos aquello que viene hacia nosotros, puede ocurrir que un síntoma tome repentina posesión de nuestro ser. ¿Qué es lo que fue encontrado?, en la medida en que el síntoma es una respuesta.

El objeto del fantasma como tapa-agujero

La experiencia de la transferencia puede brindar que mientras pensábamos conscientemente mirar, oír, comprender, nos vemos sumergidos de pronto en otro mundo en el cual nos hallamos radicalmente e inconscientemente¹ mirados, oídos.

Nos recuerda aquello que habíamos olvidado: desde siempre somos *ya* mirados y *ya* oídos en el espectáculo del mundo. Así es como el objeto del fantasma se pone al descubierto.

A Freud se le presenta un vuelco inmenso en el sueño del *hombre de los lobos*. Se da cuenta que el objeto del fantasma presentificado por la mirada de los lobos tiene una función bien definida: *tapa-agujero* en el sentido en que impide el acceso al agujero de lo real sexual. Allí se significa que esa mirada está puesta en el joven Serguei Pankejeff en posición manifiesta de mirado, pero también que en esa mirada, el propio soñador es mirado como mirante. No es todo, el soñador puede descubrir un *más allá* de la fijeza que él es como objeto en el fantasma.

y su más allá, lo real sexual

Como el sueño es una formación del inconsciente, hay un **arte de responder a lo real sexual** que ha dejado al ser parlante sin respondiente en el o los días anteriores. Aquello que se da como fantasma rebota debido a la suposición que es la transferencia, con Lacan en particular.

El secreto del fantasma en el sueño, con la dialéctica de la transferencia, es ser tanto el impasse en que se manifiesta la inmovilidad mirado-mirante, como el lugar de

* Texto previo a mi trabajo en las Jornadas de estudio el 18, 19 y 20 de febrero de 2005 en México "A Cien años de la publicación de « Tres ensayos para una teoría sexual », organizadas por la Red Analítica Lacaniana de México (Real), con la participación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires y la Institución Psicoanalítica de Buenos Aires, en el marco de Convergencia.

¹ En el sentido en que aún no podemos pensarlo, pero donde puede develarse après-coup esa percepción llamada inconsciente.

pase *más allá*, desde donde lo real de la pulsión² puede volver a desencadenar el movimiento pulsional en el origen del Sujeto del inconsciente.

La apuesta secreta del fantasma está allí: se supone que no es imposible el retorno, *más allá* del fantasma, "*ese es el más allá del análisis, y jamás ha sido abordado*" clama Lacan el 24 de junio de 1964.

De la privación materna

Con Lacan, pasador de Freud, el sueño del *hombre de los lobos*, abre la puerta que devela, y mantiene velado a la vez, el campo insólito e invisible de lo real sexual de la privación materna. El agujero real que ella es en el campo de la mirada, se sustituye por el agujero simbólico por venir de donde debe advenir³, más allá de lo visto y de lo oído, el pasaje que conduce ese Sujeto que no se sabe, \$, hereje moderno.

El descubrimiento de Freud es subversivo. No podría ser reducido a lo visto de la castración imaginaria de la madre. Apela, más allá del agujero *de* la madre, al agujero *en* la madre como falta *en* el saber del Otro. No es tanto la ausencia *de* la madre como la ausencia *en* la madre, dado que se significa allí la presencia *en* la ausencia tanto como la ausencia *en* la presencia.

Estarían forcluidos para nuestra modernidad

El agujero propio de lo sexual del cual se encarga el psicoanálisis de la transferencia está forcluido para nuestra modernidad que se interesa en la sexualidad como surgimiento de fuerzas incontrolables llamadas pulsiones, para evaluarlas, educarlas, y llegado el caso, suprimirlas.

Fijada en y por el desarrollo de la técnica, observa. El humano se vuelve un anónimo a su servicio. Afuera, los efectos de la captura en el lenguaje y el objeto del fantasma. Afuera, lo real sexual que éste recubre y cuya puesta al descubierto, *más allá del fantasma*, es el primer tiempo indispensable para acceder a la palabra. Afuera, el ser parlante.

Lo que se ve, lo esperado es "*el hombre sin cualidades*"⁴. Un reparto que presiente Robert Musil a principios del siglo XX, puede explicar el desarrollo de síntomas tales como la anorexia, la bulimia, la impotencia, la astenia, la depresión y demás. ¿Serán acaso el compromiso inconsciente hallado para engañar la evidencia⁵ del saber sin sujeto y recurrir a su *más allá*?

Que promueve un hombre medio configurado

² Nos referimos a la pulsión invocante, "*la plus proche de l'expérience de l'inconscient*". J. Lacan. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. Seuil. p.96

³ Es el deber emitido por Freud en "*Wo es war, soll ich werden*"

⁴ Novela escrita en Viena por Robert Musil a fines de los años 20 cuando Freud se introduce en "*Más allá del principio de placer*". Editions du Seuil. Points.

⁵ Ya que "evidencia" viene de *videre*, verbo latín que significa "ver".

En efecto, aquello que nos mira cada vez más es la transparencia de lo contable, como si esos síntomas simularan un cuantitativo a reducir o a desarrollar. Las técnicas psicoterapéuticas⁶ van en el mismo sentido.

El saber de la modernidad configura lo humano con respuestas previstas en los cuestionarios, promedios estadísticos, reglas de buen funcionamiento. El tiempo del hombre medio prolonga aquél del «*hombre sin cualidades*».

En 1997, el filósofo Alain Badioux precisó en pocas palabras esta involución: "*La palabra cultura viene a obliterar la de arte. La palabra técnica oblitera la palabra ciencia. La palabra gestión oblitera la palabra política. La palabra sexualidad oblitera el amor*"⁷.

¿Qué puede responder el psicoanalista desde el lugar que tiene en la transferencia?

El arte de responder

Al descubrir la importancia de la sexualidad inconsciente, Freud establece un discurso de excepción: La represión no es la represión de una cosa, sino la represión de una verdad. Lo que se ha perdido no es la verdad, sino la clave del nuevo lenguaje en el cual ésta sigue diciéndose mediante síntomas. Una verdad reprimida que sigue significándose en otra parte, en otro lenguaje, el lenguaje neurótico.

El sujeto ha dejado de dirigir, porque el discurso sigue articulándose, pero por fuera de él. Ya no es el centro de sí mismo, hay otro sujeto, el Sujeto del inconsciente. Es demasiado para los "ingenieros de las almas" de ayer y de hoy. Éstos pueden aceptar la existencia de fuerzas sexuales que invaden repentinamente sin aviso, por fuera de toda lógica consciente. Pero esta suposición de una sexualidad promovida al lugar de una palabra, de la neurosis supuesta, un decir más allá de lo dicho es inconcebible.

Abriendo *L'étourdit*

El descubrimiento de Freud corresponde realmente a un discurso de excepción, porque no se trata de develar la verdad a partir de un saber que ya estaba allí, encontrado por un observador anónimo sino que la verdad se devela mientras se mantiene velada.

Y suena la apertura de *L'Étourdit* el 14 de julio de 1972 en Beloeil :

"Dígase permanece olvidado detrás de lo que se dice en lo que se oye"⁸.

Paris, 13 de noviembre
Insistance

Jean Charmoille, miembro de

⁶ que se caracterizarían por no tener en cuenta la creación en la transferencia.

⁷ Alain Badioux Saint Paul. La fondación de l'universalisme. P.U.F 1997.

⁸ Jacques Lacan. *L'étourdit*. Scilicet 4 p.5.